

OLCINA, Jorge y Eva VALERO (eds.). *Geografía y paisaje en la literatura hispanoamericana y española*. Alicante: Instituto Interuniversitario de Geografía, Centro de Estudios Iberoamericanos Mario Benedetti, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2016.

Después de coordinar el seminario interdisciplinar sobre *Geografía y paisaje en la literatura hispanoamericana*, Jorge Olcina y Eva Valero han reunido ahora los diez valiosos estudios procedentes del encuentro que tuvo lugar en el Centro de Estudios Iberoamericanos Mario Benedetti de la Universidad de Alicante en diciembre del 2014. Los trabajos de los académicos versan sobre “las relaciones entre el territorio, sus formas, sus paisajes y las manifestaciones literarias a que ha dado lugar su transmisión escrita, especialmente en las épocas moderna y contemporánea” (9). Sus autores pertenecen a ámbitos tan heterogéneos como la Literatura, la Geografía o la Historia, por lo que la temática se enfoca desde un punto de vista multidisciplinar. El objetivo del proyecto ha sido analizar la fascinación que causa la naturaleza en el ser humano y cómo éste plasma las emociones correspondientes en las artes, en particular, en la literatura. La primera y mayor parte de la monografía, un total de siete capítulos, se centra en el paisaje en la tradición literaria hispanoamericana, mientras que los últimos tres se ocupan del correlato español.

El primer bloque temático se dispone cronológicamente y, así, comienza con un trabajo de Jorge Olcina Cantos, coeditor del volumen, sobre la fascinación por la naturaleza de los Cronistas de Indias que quedaron estupefactos ante el desconocido paisaje y las riquezas naturales del Nuevo Mundo. Aunque en el capítulo se incluyen varios autores como Cieza de León o Fernández de Oviedo, Olcina se centra principalmente en el padre José de Acosta y en su *Historia Natural y Moral de las Indias*, además de considerar los aportes de los Cronistas como “documentos importantes para el avance de las ciencias naturales” (14). Le sigue Rosa Pellicer con un análisis del *Islario general* de Alonso de Santa Cruz, único islario general español cuya redacción terminó hacia 1541 –los islarios incluían América al ser considerada isla y no continente en este momento histórico–. Pellicer examina la manera en la que Alonso de Santa Cruz describe estas “islas” del Nuevo Mundo y concluye que gran parte de la redacción se establece en función del Viejo Mundo y con analogías de lo conocido, pero destaca también la oposición entre el “cristianismo y la bestial religión de los indios” (75), el inventario de objetos y productos exóticos o prácticas ajenas como el sacrificio humano que crean distancia con el lector y finalmente llevan a un texto que “se predispone a una dimensión literaria llena de imágenes elaboradas a partir de textos y experiencias dignas de fe” (75).

El siguiente capítulo, de Eva Valero Juan, coeditora del libro, ofrece un panorama extenso sobre el paisaje en la literatura hispanoamericana desde los textos de Cristóbal Colón hasta la actualidad. Valero demuestra la importancia del paisaje

y de la particular naturaleza americana en su literatura a lo largo de los siglos y destaca que en algunas ocasiones puede adquirir, incluso, un matiz político, como por ejemplo en la relación del paisaje, de la literatura y el concepto de nación, en el caso de Andrés Bello. Este capítulo enlaza delicadamente con el siguiente, en el cual Teodosio Fernández lleva a cabo un minucioso estudio de la geografía, la naturaleza y el paisaje en el romanticismo hispanoamericano. Fernández plantea al lector un recorrido por los principales escritores del siglo XIX, conocido por su preocupación de los sentimientos provocados por la naturaleza, y desentraña este aspecto en la literatura de Andrés Bello, Esteban Echeverría, Domingo F. Sarmiento, Gertrudis Gómez de Avellaneda, José Mármol, Jorge Isaacs y Juan León Mera. Termina con la conclusión de que la simbiosis entre el interés científico por la naturaleza y los sentimientos e inquietudes espirituales es “característica del acercamiento romántico al paisaje hispanoamericano” (113).

La última parte sobre el ámbito hispanoamericano se centra en el siglo XX, que es abarcado en tres capítulos de la mano de Víctor Manuel Sanchis Amat, Manuel Mollá Ruiz-Gómez y José Carlos Rovira. El primero explora desde un punto de vista literario la historia del cerro de Chapultepec, un lugar simbólico de la ciudad de México en el que se han desarrollado episodios históricos cuyas representaciones analiza Sanchis Amat. Estas abarcan desde las leyendas prehispánicas y el tiempo colonial hasta la literatura del siglo XX con, por ejemplo, Rodolfo Usigli o Salvador Novo. Manuel Mollá se centra en los paisajes identitarios de México en las obras *El Llano en llamas* de Juan Rulfo, *La feria* de Juan José Arreola y *La tierra pródiga* de Agustín Yáñez, que, en su conjunto, permiten “contrastar la visión que de los paisajes de la región tenían estos tres autores jaliscienses, y cómo jugaban distintos papeles, siempre protagonistas, en las historias contadas por ellos” (131). Las tres obras coinciden en la importancia que los escritores mexicanos dan a la geografía y señalan una Revolución frustrada junto a unos paisajes que no dejan al pobre salir de su miseria. Finalmente el bloque se cierra con un capítulo sobre el chileno Raúl Zurita a cargo de José Carlos Rovira, el único que plantea el tema del paisaje en un autor contemporáneo y el único que se centra en Chile, que, según el académico, constituye el país latinoamericano en el que “se produce la relación más sorprendente con la geografía” (149). En su estudio, se detiene particularmente en *Canto de los ríos que se aman*, *La vida nueva* y *Zurita*, y lleva al lector por un recorrido prolijo de cómo se incorporan el paisaje y la naturaleza en la obra del poeta, por ejemplo, en forma de poemas que trazan mapas que representan ríos (el capítulo también brinda ilustraciones iluminadoras), paisajes que representan desolación o la conversión de la naturaleza en cultura (su escritura celeste efímera en Nueva York o esculpida en piedra en el desierto de Atacama).

La última parte del libro comprende los tres capítulos que se centran en la temática del paisaje en la literatura española. El primero lo firma Nicolás Ortega Cantero, que se adentra en la geografía y el paisaje en la obra de los escritores y pintores de la generación del 98. Arguye que hubo un doble interés en los escritores

del 98 por la geografía española, que se manifestaba principalmente de dos maneras: por un lado, por sus viajes frecuentes y, por otro, por la lectura sobre la realidad geográfica de su país, procedente de obras de otros escritores, pero también de diversos textos, como algunos diccionarios. Ortega alega, además, que no solo influyó la geografía en la literatura noventayochista, sino que además “este paisajismo acuñó imágenes con clara dimensión geográfica que influyeron a su vez en el panorama del conocimiento geográfico de su tiempo y posterior” (182). El geógrafo Juan Ojeda y el novelista Juan Villa reúnen sus conocimientos en el siguiente capítulo para demostrar su hipótesis de que las experiencias emocionales que despiertan los paisajes suelen ser transmitidas a través de metáforas literarias y/o iconográficas. Los autores aplican esta teoría al espacio ibérico de Doñana y a la representación que encuentra este territorio en un total de quince novelas que dividen en cuatro grupos –Doñana vivida, Doñana como pretexto, Doñana prejuiciada y Doñana historiada–, además de un apartado sobre el paisaje de Doñana en las novelas del coautor del capítulo, Juan Villa. El último trabajo del libro corre a cargo de Enrique Moltó Mantero, que inspecciona la valoración del paisaje de la Montaña de Alicante y (muy brevemente) su inserción en la literatura infantil, en particular de los autores Enric Valor y Jordi Ratül Verdú.

La monografía en su conjunto consigue dar cuenta de la realidad del paisaje en una gama muy amplia de obras literarias, y aunque la parte correspondiente al ámbito español queda más limitada, la serie de capítulos dedicada a América Latina resulta especialmente lograda y representa de manera excelente un panorama completo tanto cronológico como en cuanto a los diferentes géneros literarios.

Laura HATRY
Universidad Autónoma de Madrid